Ayer: Avance en línea DOI: 10.55509/ayer/3117

Contra Hitler hasta el final. Resistencia antinazi y terror durante la batalla de Berlín

Against Hitler to the End. Anti-Nazi Resistance and Terror during the Battle of Berlin

Javier Pinilla Palomino
Universidad Complutense de Madrid
japini01@ucm.es

Resumen: Este artículo persigue dos objetivos principales. En primer lugar, examinar las características que adquirió la resistencia alemana antinazi durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. A raíz del fallido atentado contra la vida de Hitler y el progresivo deterioro de la situación militar, el régimen nacionalsocialista entró en una etapa final caracterizada por una creciente radicalización, que le llevó a emplear el terror contra su propia población. En este contexto, la resistencia no podía tener las mismas dinámicas ni perseguir los mismos objetivos que en los años anteriores. En segundo lugar, tomando como estudio de caso Berlín, analizar cuáles fueron las formas de expresión que adoptó esta resistencia durante la fase terminal de la dictadura, atendiendo a sus actores, objetivos y limitaciones estructurales.

Palabras clave: Berlín, nacionalsocialismo, resistencia, Segunda Guerra Mundial, violencia.

Abstract: This article pursues two main objectives. First, it examines the characteristics of German anti-Nazi resistance during the final phase of the Second World War. Following the failed attempt to assassinate Hitler and the progressive deterioration of Germany's military situation, the National Socialist regime entered a terminal phase marked by increasing radicalisation and the intensification of terror against its own population. Under these circumstances, resistance could no longer operate according to the same dynamics or pursue the same objectives as in previous years. Second, taking Berlin as a case study, the article analyses the forms of resistance that emerged during the final phase of the dictatorship, with particular attention to

Recibido: 15-06-2025 Aceptado: 16-01-2026 Publicado *on-line:* 16-11-2026

Publicado bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

the actors involved, their objectives, and the structural constraints that shaped and limited their activities.

Keywords: Berlin, National Socialism, resistance, Second World War, violence.

Introducción, estado de la cuestión y fuentes

En Senefelderstraße 33, en el distrito berlinés de Prenzlauer Berg, residía, durante la República de Weimar, Otto Schieritz, antiguo militante del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania). Después de perder su empleo con el inicio de la dictadura de Hitler, Schieritz dio el paso hacia la resistencia, lo que le costó varias detenciones. En los últimos días de la guerra, viendo el inminente final del régimen nazi, Schieritz colgó una bandera roja en la ventana de su apartamento. El 2 de mayo, un grupo de las SS descubrió la enseña e irrumpió en el edificio. A empujones, lo sacaron de su vivienda y, a punta de pistola, lo condujeron hasta la esquina de la cercana Danziger Straße, donde lo ejecutaron[1]. Faltaban apenas unas horas para el final del conflicto.

El caso de Schieritz ilustra un fenómeno que durante largo tiempo permaneció relegado en la historiografía: la resistencia desarrollada en el interior de Alemania durante los últimos días de la guerra. Pese a la extensa producción historiográfica sobre la resistencia alemana contra el nacionalsocialismo, este ámbito específico no adquirió entidad propia hasta la última década del siglo XX y las dos primeras del XXI. Durante la Guerra Fría, por motivos ideológicos y de legitimación, los marcos interpretativos vigentes condicionaron la investigación de este campo de estudio. La historiografía de la República Federal Alemana (RFA) privilegió, aunque no de forma exclusiva, la resistencia político-militar que culminó en la conspiración del 20 de julio de 1944. En cambio, la República Democrática Alemana (RDA) concedió prioridad al mito del «antifascismo», que presentaba a los comunistas como núcleo central de la resistencia, al tiempo que se obviaba la memoria de otros oponen-

[1] Christine FISCHER-DEFOY: «Otto Schieritz (1889-1945)», *Aktives Museum Mitgliederrundbrief,* 69 (2013), pp. 8-9, esp. p. 9.

tes[2]. En ambos contextos, los meses finales de la dictadura se trataban como un epílogo orientado a explicar los factores que condujeron al colapso del régimen o como el preludio de una nueva etapa en la historia de Alemania. De este modo, la resistencia interna desarrollada en abril de 1945 quedó desprovista de relevancia historiográfica y, salvo contadas excepciones, no generó estudios que examinaran en profundidad sus características. En el caso de la RDA, algunas obras publicadas por editoriales vinculadas al SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) incluían relatos sobre episodios de oposición desarrollados durante este periodo. Aunque dichos trabajos presentan un marcado sesgo ideológico, pues cumplían una función instrumental orientada a la construcción de héroes y mártires asociados al movimiento comunista, constituyen, incluso en la actualidad, las principales fuentes secundarias para reconstruir determinados casos de resistencia. Por esta razón, y tras una revisión crítica y un cotejo riguroso con otras evidencias documentales, el presente estudio ha recurrido a estas publicaciones. Tras la reunificación en 1990, la historiografía alemana logró desprenderse de los marcos interpretativos de la Guerra Fría. Esto posibilitó que formas de resistencia hasta entonces desatendidas, como las surgidas en el tramo final del conflicto bélico, comenzaran a ser objeto de investigación.

En los últimos años, diversas publicaciones han contribuido de manera significativa a este campo de estudio. Destaca la obra *Widerstand gegen die nationalsozialistische Diktatur 1933-1945* (2004), editada por Johannes Tuchel y Peter Steinbach, que incluye un capítulo de Edgar Wolfrum dedicado al análisis de la resistencia final. Más tarde, Wolfrum, junto con Cord Arendes y Jörg Zedler, publicó *Terror nach innen. Verbrechen am Ende des Zweiten Weltkrieges* (2006), donde se examinan las características del terror nazi en la fase final de la dictadura. A ello se suma el libro de Sven Keller, *Volksgemeinschaft am Ende. Gesellschaft und Gewalt 1944/45* (2013), que ofrece un estudio sobre las características de la sociedad alemana durante los dos últimos años del régimen. En conjunto, estas obras permiten comprender las formas de resisten-

[2] Wolfgang Benz: «Die Erinnerung an den Widerstand gegen den Nationalsozialismus. Überlegungen zum 70. Jahrestag des 20. Juli 1944», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft,* 62 (2014), pp. 581-599.

cia que fueron objeto de represión en esta fase final, así como el modo en que el clima de terror condicionó a la población germana en la adopción de conductas de oposición. En los últimos años, este ámbito historiográfico se ha ampliado gracias a la obra *Tod den Nazi-Verbrechern! Widerstand gegen den Nationalsozialismus am Kriegsende* (2020), editada por Tuchel y otros autores, en la que cada capítulo ofrece un caso de resistencia ocurrido durante las últimas semanas de la guerra[3].

La notoria ausencia de fuentes primarias, derivada del contexto de caos y destrucción que caracterizó a Alemania en este periodo, hace que la investigación en profundidad de la resistencia durante esta etapa sea una tarea compleja. En el caso de Berlín, las principales fuentes para reconstruir cómo fue la resistencia son los folletos antinazis que difundieron los reducidos grupos de oposición activos en estas fechas. Una parte de este material se conserva en el Gedenkstätte Deutscher Widerstand (Centro Memorial de la Resistencia Alemana). El Bundesarchiv alberga una serie limitada de documentos relativos a ordenanzas gubernamentales asociadas con el terror que los nazis desarrollaron durante los últimos días del régimen. Estos materiales, con todo, resultan útiles para contextualizar el marco represivo en el que operó la resistencia. Por último, los testimonios, en particular los diarios redactados por quienes vivieron directamente los acontecimientos, también nos permiten comprender cómo fue este fenómeno[4].

---

[3] Véanse las referencias completas de los trabajos citados en esta introducción: Edgar WOLFRUM: «Widerstand in den letzten Kriegsmonaten und Endphase-Verbrechen», en Peter STEINBACH y Johannes TUCHEL (eds.): *Widerstand gegen die nationalsozialistische Diktatur 1933-1945,* Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 2004, pp. 430-445; Cord ARENDES, Edgar WOLFRUM y Jörg ZEDLER (eds.): *Terror nach innen. Verbrechen am Ende des Zweiten Weltkrieges,* Göttingen, Wallstein, 2006; Sven KELLER: *Volksgemeinschaft am Ende. Gesellschaft und Gewalt 1944/45,* München, Oldenbourg Verlag, 2013, y Johannes TUCHEL *et al.* (eds.): *Tod den Nazi-Verbrechern! Widerstand gegen den Nationalsozialismus am Kriegsende,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 2020.

[4] Entre los diarios que abordan este periodo destacan los de Ruth ANDREAS-FRIEDRICH: *Der Schattenmann. Tagebuchaufzeichnungen, 1938-1945,* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1983; S. A.: *Una mujer en Berlín. Anotaciones de diario escritas entre el 20 de abril y el 22 de junio de 1945,* Barcelona, Anagrama, 2005; Margret BOVERI: *Tage des Überlebens. Berlin 1945,* München, Piper, 1968; Hans-Georg VON STUDNITZ: *Als Berlin brannte. Tagebuch der Jahre 1943-1945,* Bergisch Gladbach,

La historiografía ha prestado considerable atención a la resistencia final desarrollada en localidades rurales bávaras y en ciertos enclaves del oeste alemán; sin embargo, los estudios enfocados en Berlín continúan siendo escasos, pese a la extensa bibliografía sobre la batalla por la ciudad. El presente artículo se propone contribuir a la superación de esta laguna mediante un análisis del funcionamiento del terror estatal en los últimos días del régimen y una caracterización de las formas de resistencia. Examinar el caso berlinés resulta pertinente no solo por la limitada atención que ha recibido, sino también por la diversidad de actores que estuvieron involucrados, cuyas motivaciones y márgenes de acción diferían de manera considerable. A ello se suma la singularidad del espacio urbano: una ciudad con una alta densidad de población, asediada y marcada por una rápida desintegración del orden estatal. En este escenario, como último centro de poder gubernamental, el terror nazi adquirió un carácter masivo, irregular y arbitrario. Berlín ofrece, así, un observatorio privilegiado para comprender las dinámicas de resistencia, adaptación y ruptura que emergieron en el final del Tercer Reich.

Características de la resistencia y el terror en el ocaso del régimen nazi

En enero de 1943, cuando la derrota alemana en Stalingrado comenzaba a vislumbrarse como una posibilidad tangible, Joseph Goebbels publicó en el diario *Das Reich* un artículo en el que advertía a la población sobre las consecuencias de una eventual derrota de la Alemania nacionalsocialista: «Si un día nos vemos obligados a abandonar la escena histórica, será tal el portazo que demos al marcharnos que haremos temblar el orbe entero y la humanidad se quedará petrificada de terror»[5]. Lo que entonces fue una advertencia se convirtió en realidad en abril de 1945. Como úl-

Lübbe, 1985, y Vladimir GELFAND: *Deutschland Tagebuch 1945-1946,* Berlin, Aufbau-Verlag, 2005.

[5] El artículo se titula «Die Optik des Krieges» y se puede consultar en Joseph GOEBBELS: *Der steile Aufstieg. Reden und Aufsätze aus den Jahren 1942/43,* München, Franz Eher, 1944, pp. 129-137.

timo escenario de la guerra en Alemania, Berlín se transformó durante estas fechas en un espacio de terror. Ante la inminente ocupación de la ciudad por parte del Ejército Rojo y la consiguiente derrota, los elementos más radicalizados del aparato nazi actuaron con ferocidad contra quienes llevaran a cabo actos de resistencia. Este comportamiento obedeció tanto a la convicción de que la demostración de dureza podía transmitir una apariencia de orden y fortaleza como al deseo de destruir cuanto fuera posible ante la perspectiva, para muchos de ellos, de no tener cabida en una Alemania posterior a Hitler.

Durante los años previos, el régimen había configurado una política dual hacia la sociedad alemana. Por un lado, aplicó un terror selectivo dirigido contra quienes definía como *Gemeinschaftsfremde* («ajenos a la comunidad»), es decir, aquellos que eran calificados como «enemigos raciales» (judíos, romaníes y otros perseguidos), así como contra los alemanes «étnicos» que eran contrarios al régimen por motivos políticos. Por otro lado, mediante una combinación de consenso y coacción, promovió entre el resto de la población el concepto de la *Volksgemeinschaft* («comunidad nacional»), que los nazis consideraban que era la forma de organización social óptima de acuerdo con su cosmovisión político-racial. Los *Volksgenossen* («camaradas nacionales»), es decir, alemanes de pleno derecho de acuerdo con la legislación racial, aunque podían albergar temores, en especial con el inicio de la guerra, no fueron, en términos generales, objeto de un terror institucional sistemático[6].

Sin embargo, dos hechos decisivos cambiaron la situación a partir del verano de 1944. Primero, Alemania se encontraba en una situación bélica catastrófica. Las fuerzas angloestadounidenses desembarcaron en Normandía, mientras que, en el Frente Oriental, el Ejército Rojo proseguía su avance hacia Berlín[7]. En segundo lugar, se produjo el fallido atentado contra la vida de Hitler, pro-

[6] Claudia KOONZ: *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich,* Barcelona, Paidós, 2005; Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life,* New Haven, Yale University Press, 1987, y Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso,* Barcelona, Crítica, 2002.

[7] Para conocer en profundidad el desarrollo de la guerra para Alemania, así como el contexto de terror, véase Nicholas STARGARDT: *La guerra alemana. Una nación en armas, 1939-1945,* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 564-606.

tagonizado, en concreto, por militares y políticos conservadores, es decir, aquellos estratos sociales que más se habían beneficiado de la *Volksgemeinschaft,* y que incluso habían contribuido en su construcción. Estos acontecimientos avivaron entre la cúpula nazi la percepción de que se estaba produciendo una *Dolchstoß* («puñalada por la espalda»), por lo que era necesario reaccionar[8].

Considerando la tesis sostenida por el historiador Robert O. Paxton en *Anatomía del fascismo,* la última fase de las dictaduras fascistas estuvo caracterizada por una profunda radicalización que permitió a estos regímenes un control absoluto del Estado y desencadenar una represión cada vez más sistemática contra sus enemigos internos[9]. En el caso alemán, la necesidad de restablecer el orden tras el fracasado *Putsch* y de proyectar una imagen de fuerza en un escenario marcado por la proximidad de las tropas aliadas impulsó a las SS a intensificar su dominio sobre el Estado mediante una represión brutal. Esta radicalización se tradujo en la institucionalización de un terror que, a diferencia de los años anteriores, cuando se dirigía de forma premeditada contra los enemigos del régimen y algunos civiles considerados rebeldes, adquirió ahora un carácter masivo y público, afectando también a los *Volksgenossen*[10]. Por tanto, el terror dejó de tener como propósito la purificación de la sociedad alemana mediante la eliminación de los elementos considerados «ajenos» y pasó a desempeñar una función punitiva y de supervivencia, ante el temor de la camarilla gobernante a que una población cada vez más desmoralizada protagonizara revueltas internas.

Durante los últimos meses de 1944 e inicios de 1945, las tropas aliadas avanzaron con paso firme sobre suelo alemán. En esta crítica

---

[8] Norbert Frei: *Der Führerstaat. Nationalsozialistische Herrschaft 1933 bis 1945,* München, Deutscher Taschenbuch Verlag (dtv), 2001, pp. 203-206.

[9] Robert Paxton: *Anatomía del fascismo,* Madrid, Capitán Swing, 2019, p. 320.

[10] Elisabeth Kohlhaas: «"Aus einem Haus, aus dem eine weiße Fahne erscheint, sind alle männlichen Personen zu erschießen". Durchhalteterror und Gewalt gegen Zivilisten am Kriegsende 1945», en Cord Arendes, Edgar Wolfrum y Jörg Zedler (eds.): *Terror nach innen. Verbrechen am Ende des Zweiten Weltkrieges,* Göttingen, Wallstein, 2006, pp. 51-79, esp. p. 52, y Klaus-Dietmar Henke: «Die Trennung vom Nationalsozialismus: Selbstzerstörung, politische Säuberung, Entnazifizierung, Strafverfolgung», en Klaus-Dietmar Henke y Hans Woller (eds.): *Politische Säuberung in Europa. Die Abrechnung mit Faschismus und Kollaboration nach dem Zweiten Weltkrieg,* München, Deutscher Taschenbuch Verlag (dtv), 1991, pp. 21-83, esp. p. 31.

situación, las autoridades nazis exigieron continuar la guerra hasta el final. La población civil adquirió un papel central, pues se esperaba que asumiera la obligación de defender el país hasta lograr la victoria o enfrentar la muerte. En consecuencia, el 25 de septiembre se creó el Volkssturm, una milicia nacional compuesta por todos los varones de entre dieciséis y sesenta años, en su gran mayoría no preparados para asumir esta misión[11]. La implementación de esta milicia a través de la movilización forzosa fue un medio que empleó el régimen para neutralizar posibles rebeliones y evitar un nuevo 1918, como tanto temían[12]. De forma complementaria, el régimen recurrió a la amenaza de aplicar la *Sippenhaft* («castigo de responsabilidad familiar») sobre quienes fueran culpables de los delitos de traición, cobardía y derrotismo o de socavar la capacidad operativa del ejército[13]. El 1 de febrero de 1945, Hitler ordenó transformar Berlín en una fortaleza. Como resultado, la población civil quedó obligada a cumplir las disposiciones destinadas a preparar la ciudad para la batalla final. En las semanas posteriores, miles de berlineses exhaustos y desmoralizados se vieron obligados a cavar trincheras, colocar barricadas y custodiar estaciones y edificios. Antonio Ansuátegui, un español que entonces residía en Berlín, recordaba cómo la capital se llenó de eslóganes que llamaban a su defensa, tales como: «Los nacionalsocialistas ganarán o morirán juntos en Berlín» o «¡No capitularemos jamás!»[14]. Pocos días después, el 15 de febrero, Hitler ordenó la creación de los *Standgerichte* («consejos de guerra sumarios»), que legitimaron la ejecución de cualquier alemán, fuera militar o civil, hombre, mujer o niño. Las instrucciones adjuntas a la normativa eran francas respecto a lo que se pretendía:

«El Führer espera que [líder regional del partido] implemente la tarea que se le ha encomendado con la severidad y consistencia necesarias,

---

[11] «Bildung des Deutschen Volkssturms (Allgemeine Anweisungen mit Erlass des Führers vom 25. Sept. 1944)», Bundesarchiv-Berlin (en adelante, BAB), NS 8/191.

[12] Gerd Ueberschär: *Für ein anderes Deutschland. Der deutsche Widerstand gegen den NS-Staat 1933-1945,* Darmstadt, Wiss. Buchges, 2005, p. 239.

[13] Robert Loeffel: «Sippenhaft, Terror and Fear in Nazi Germany. Examining One Facet of Terror in the Aftermath of the Plot of 20 July 1944», *Contemporary European History,* 16(1) (2007), pp. 51-69, esp. p. 67.

[14] Antonio Ansuátegui: *Los cien últimos días de Berlín,* Barcelona, Nauta, 1973, p. 113.

y reprima despiadadamente todo signo de desintegración, cobardía y derrotismo con las sentencias de muerte de los consejos de guerra sumarios. Cualquiera que no esté preparado para luchar por su pueblo, pero que lo apuñale por la espalda en su hora más grave, no merece vivir»[15].

La orden establecía que estos consejos estuvieran presididos por un juez flanqueado por un funcionario del partido y un oficial de la Wehrmacht, las Waffen-SS o la Ordnungspolizei. Sin embargo, cuando estos tribunales improvisados entraron en funcionamiento, las SS y los cuadros más extremistas del partido prescindieron de cualquier tipo de legalidad formal. Durante los últimos días de la guerra, el orden estatal se desintegró, de manera muy marcada en Berlín, lo que desplazó las competencias hacia niveles administrativos medios e inferiores y permitió que los perpetradores actuaran con amplia autonomía[16]. Para los nazis pertenecientes a estos rangos intermedios, decididos a mantener el sistema nacionalsocialista hasta el último momento, el final de la guerra constituyó una prueba ideológica. Entendieron que el uso despiadado de la fuerza era necesario para mantener la disciplina y el orden[17], y la dinámica bélica intensificó una violencia que se percibió como una obligación ética legítima, lo que explica que aquellos que la emplearon lo hicieran sin percibir que estaban transgrediendo los límites. Esta percepción facilitó que se produjeran los *Endphaseverbrechen* («crímenes en la fase final»), que fueron una serie de asesinatos extraoficiales perpetrados por aquellos nazis que se hicieron cargo de la situación en cada localidad. Las principales víctimas fueron los opositores políticos que permanecían encarcelados por su previa participación en la resistencia, y que podían confiar en un futuro esperanzador después del nacionalsocialismo. No obstante, eso no impidió que la represión también afectara a civiles corrientes e incluso a antiguos colaboradores[18].

---

[15] «Verordnung des Reichsministers der Justiz über die Errichtung von Standgerichten vom 15. Feb. 1945», BAB, NS 6/354.

[16] Sven KELLER: *Volksgemeinschaft am Ende...,* p. 4.

[17] Ulrich HERBERT: *Fremdarbeiter. Politik und Praxis des «Ausländer-Einsatzes» in der Kriegswirtschaft des Dritten Reiches,* Bonn, Dietz, 1999, p. 392.

[18] Para conocer más en profundidad sobre los *Endphaseverbrechen,* véase Ulrich SANDER: *Mörderisches Finale. NS-Verbrechen bei Kriegsende,* Köln, Papyrossa Verlagsgesellschaft, 2008.

En Berlín, fueron las Waffen-SS las que asumieron la situación e hicieron enormes esfuerzos por perseguir y ajusticiar a cualquiera que fuera una amenaza por sus actividades de resistencia y desobediencia. A su vez, los jerarcas nazis alentaron este terror aleccionador y defensivo. Por ejemplo, el 3 de abril, Heinrich Himmler ordenó a sus oficiales de las SS y de la Gestapo: «Cuando se muestre una bandera blanca, a todos los varones de la casa implicada se los debe fusilar»[19]; mientras que el 22 de abril, en una de sus últimas proclamas, Hitler declaró en el diario *Der Panzerbär:* «¡Cualquiera que defienda o apruebe medidas que debiliten nuestra resistencia es un traidor! ¡Deben fusilarlo o ahorcarlo de inmediato!»[20]. El hecho de que unos pocos miembros del régimen nazi actuaran como *deidades,* decidiendo qué debía preservarse o destruirse, así como quiénes sobrevivían y quiénes morían, ha llevado a algunos historiadores a emplear el término *Götterdämmerung* («el crepúsculo de los dioses») para describir estos últimos días de la dictadura[21].

Al iniciarse la ofensiva soviética sobre la ciudad, la mayoría de los berlineses optó por permanecer resguardada, consciente de que, ahora que el régimen se había vuelto contra la población civil, cualquier acción podía suponer un enorme riesgo para sus vidas. Sin embargo, una minoría se planteó una alternativa[22]. En los años previos, la *Widerstand* («resistencia») perseguía sobre todo la eliminación del régimen, lo que implicaba un enfrentamiento directo y frontal contra él. Por el contrario, la *Opposition* («oposición») abarcaba formas de actuación parciales y limitadas, algunas incluso leales al sistema, destinadas a promover cambios desde dentro[23]. El nuevo contexto surgido a partir de 1944 alteró estas categorías. La resistencia en la fase final del régimen se diferenció de la desarro-

---

[19] Richard Evans: *El Tercer Reich en guerra, 1939-1945,* Barcelona, Península, 2007, p. 861.

[20] «Eine ernste Mahnung des Führers. Merkt Euch!», *Der Panzerbär. Kampfblatt für die Verteidiger Groß-Berlins,* 23 de abril de 1945, p. 1.

[21] Joseph Bendersky: *A Concise History of Nazi Germany,* Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2014, p. 203.

[22] Peter Steinbach: «1945. Die letzten Kriegsmonate in Deutschland», en Topographie des Terrors: *Deutschland 1945. Die letzten Kriegsmonate,* Berlin, Stiftung Topographie des Terrors, 2014, pp. 189-208, esp. p. 190.

[23] José María Faraldo: *La Europa clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948),* Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 41-42.

llada en los años anteriores al modificar la comprensión del propio concepto. Como señaló Detlev Peukert, incluso en un régimen que aspiraba al control total como el nacionalsocialista, existieron ámbitos de conducta situados por debajo del umbral de intervención policial, por lo general actos individuales que infringían normas sin amenazar la estabilidad del sistema[24]. No obstante, en esta etapa final, tanto la oposición como los gestos que antes se consideraban formas de inconformismo pasivo se interpretaron como manifestaciones de resistencia.

En esta situación, la resistencia no podía orientarse hacia los objetivos que con anterioridad habían guiado su actuación, pues sus integrantes eran conscientes de que la caída del régimen era inminente y se produciría gracias a la intervención de fuerzas externas. Por ello, esta resistencia final fue espontánea, local y caracterizada por particularidades dependientes del territorio en el que se desarrolló. Las condiciones de actuación no podían ser iguales en un pueblo del oeste alemán que iba a ser tomado por tropas estadounidenses que en una localidad que iba a ser ocupada por el Ejército Rojo. La resistencia en Berlín fue muy compleja, pues, al ser el último bastión del régimen y el lugar donde se concentraban los integrantes más radicales del nacionalsocialismo durante su repliegue, cualquier acción sospechosa de debilitar el esfuerzo militar fue castigada por las Waffen-SS. A diferencia de determinadas áreas del suroeste alemán, donde algunos líderes locales lograron movilizar a la población para frenar las acciones de los más radicales y facilitar la rendición pacífica ante las tropas norteamericanas, la mayoría de los berlineses no se atrevieron a realizar tales actos debido al pánico generado por los soldados soviéticos. Sin embargo, pese a las diferencias territoriales, la resistencia final perseguía objetivos comunes: acelerar el final de la guerra y salvar el máximo número posible de vidas e infraestructuras. En la mayoría de los casos, estas acciones tenían un fin existencial más que ideológico, pero ambos supuestos chocaban con las directrices gubernamentales[25]. Estos objetivos se materializaron en tres formas de resistencia muy interrelacionadas, relevantes sobre todo en Berlín: las acciones motivadas por razo-

[24] Detlev PEUKERT: «Alltag unterm Nationalsozialismus», *Beiträge zum Widerstand,* 17 (1981), pp. 1-32, esp. pp. 24-25.

[25] Edgar WOLFRUM: «Widerstand in den letzten Kriegsmonaten...», pp. 432-436.

nes políticas, las iniciativas militares que desobedecían las órdenes de luchar hasta el final y la colaboración cívico-militar orientada a la consecución de los objetivos transversales señalados. Esta resistencia estuvo protagonizada sobre todo por civiles y soldados, carecía de planificación, respondía a motivaciones prácticas y contenía un fuerte componente simbólico y ético. Por ello, fue, en esencia, una resistencia «desde abajo» frente a un régimen que, aunque moribundo, funcionó hasta su derrota militar.

El movimiento obrero: los comunistas

Durante el verano y el otoño de 1944, la resistencia comunista organizada en Berlín fue reprimida después de que la Gestapo desmantelara el grupo encabezado por los obreros Anton Saefkow y Franz Jacob, quienes habían liderado la organización comunista ilegal más extensa de la capital. Casi todos sus miembros fueron detenidos, encarcelados y asesinados; sin embargo, una minoría logró evadir la represión. Ante la inactividad de la clase trabajadora berlinesa, condicionada por el miedo, la resistencia obrera comprendió que no era posible emprender acciones de masas[26]. En consecuencia, durante los meses siguientes, los comunistas clandestinos centraron sus esfuerzos en preservar los vínculos existentes y en ampliar su base de apoyo entre los trabajadores. Sin embargo, en abril de 1945, algunos militantes decidieron actuar mediante la distribución de propaganda antinazi o el sabotaje militar, mientras que otros arriesgaron sus vidas auxiliando a civiles y soldados ante el terror que las Waffen-SS estaban sembrando en toda la ciudad.

Dentro de la primera categoría, destacó el grupo Osthafen, cuya actividad se concentró en el distrito oriental de Friedrichshain. Con el objetivo de facilitar la entrada del Ejército Rojo en Berlín, la Unión Soviética envió a diferentes comunistas miembros del NKFD (Comité Nacional por una Alemania Libre) a territorios del este alemán para ayudar en este propósito. En febrero de 1945, Paul Lampe y Heinz Müller llegaron de incógnito a Berlín para evaluar las condiciones de combate, preparar la llegada del Ejército

[26] Allan MERSON: *Communist Resistance in Nazi Germany,* London, Lawrence and Wishart, 1985, pp. 290-292.

Rojo y realizar acciones que acelerasen la derrota nazi[27]. Lampe y Müller contactaron con una decena de comunistas que residían en Osthafen, barrio donde actuaron y que dio nombre a la organización. El grupo estableció como base el sótano de la vivienda del obrero Paul Schiller, en Stralauer Allee 26, donde almacenaron explosivos y armas traídas por Lampe y Müller desde la Unión Soviética, así como materiales extraídos de forma clandestina por Kurt Gettkandt, miembro del grupo y maestro armero de la Wehrmacht. Al iniciarse la ofensiva soviética, las actividades del grupo se centraron en convencer a los soldados alemanes para que depusieran las armas, prevenir o limitar los saqueos en Osthafen, suministrar bienes de primera necesidad a la población civil y ejecutar acciones directas de sabotaje. Entre estas últimas se incluyeron la voladura de un depósito de municiones, la destrucción de un sistema de clave telefónico cercano a la estación de tren de Rudolfplatz y la detonación de un camión militar[28]. Estas acciones derivaron en enfrentamientos con las Waffen-SS, durante los cuales Schiller perdió la vida el 23 de abril. Según el testimonio de Müller, al día siguiente, él estableció contacto con los puestos avanzados del Ejército Rojo en Hauptstraße, lo que permitió que la entrada soviética en Osthafen se produjera de forma más pacífica de lo que en principio habría podido esperarse[29].

En Prenzlauer Berg operó un pequeño grupo en torno al trabajador Gerhard Sredzki. Durante los primeros años cuarenta, Sredzki había pertenecido al grupo comunista liderado por el obrero Robert Uhrig, el cual, junto con el conformado por Saefkow y Jacob, fue uno de los más activos en Berlín. Sin embargo, esta organización la desmantelaron en febrero de 1942 y a Sredzki lo detuvieron. Logró evitar la sentencia de muerte, pero se le trasladó al campo de trabajos forzados de Wuhlheide, al este de Berlín, donde permaneció recluido hasta agosto de 1943. Tras su libe-

---

[27] Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Friedrichshain und Lichtenberg,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 1997, pp. 182-183.

[28] KOMITEE DER ANTIFASCHISTISCHEN WIDERSTANDSKÄMPFER DER DDR: *Der antifaschistische Widerstandskampf rund um die Frankfurter Allee 1933-1945,* Berlin, Selbstverlag, 1985, p. 68.

[29] Heinz MÜLLER: *Kampftage in Berlin. Ein deutscher Antifaschist und Internationalist berichtet,* Berlin, Dietz, 1973, pp. 165-170.

ración, Sredzki continuó la lucha contra la dictadura, para lo que estableció contactos con comunistas que se encontraban en la clandestinidad[30]. A partir de diciembre 1944, y sobre todo durante las últimas semanas de la guerra, él y otros camaradas clandestinos decidieron emprender acciones de resistencia que fueran más allá del establecimiento de redes. La vivienda de uno de sus miembros, Hans Beyermann, en Berliner Straße 27a, se convirtió en la sede del grupo. Allí, sus integrantes ofrecieron refugio a opositores políticos, trabajadores forzosos extranjeros y desertores que huían del terror impuesto por las Waffen-SS.

Cuando el Ejército Rojo inició su asalto sobre Berlín, los miembros del grupo redactaron un folleto en formato A5 titulado *¡Berlinés! El Ejército Rojo está a las puertas de Berlín,* con el que instaban a la población a no obedecer las consignas gubernamentales de continuar la lucha. En el documento señalaban que los soviéticos no venían como enemigos suyos, sino como adversarios de los fascistas, y exhortaban a adoptar medidas para evitar la destrucción de viviendas, comercios e instalaciones industriales. Asimismo, hacían un llamamiento a las mujeres para que disuadieran a sus maridos e hijos de acudir al «matadero» que era el campo de batalla. El folleto concluía señalando que Berlín debía defenderse, no frente al Ejército Rojo, sino contra Hitler y su camarilla[31]. Para subrayar la ideología del grupo, el documento incluía estampada una estrella roja con la hoz y el martillo. Su impresión fue posible gracias a una máquina que Karl Ziegler, miembro del grupo, obtuvo de su puesto de trabajo en la empresa Pautze & Co[32]. Se realizaron alrededor de dieciséis mil copias que fueron distribuidas en buzones y espacios públicos por camaradas que, durante los años republicanos, habían pertenecido a grupos deportivos asociados al movimiento obrero[33].

---

[30] «Persönliche Dokumente von Gerhard Sredzki (Sohn)» (1933-1945), BAB, NY 4207/3.

[31] «Die Rote Armee steht vor den Toren Berlins!» (1945), BAB, R58/4019.

[32] Ursel Hochmuth: *Illegale KPD und Bewegung «Freies Deutschland» in Berlin und Brandenburg 1942-1945. Biographien und Zeugnisse aus der Widestandsorganisation um Saefkow, Jacob und Bästlein,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 1998, p. 260.

[33] Komitee der Antifaschistischen Widerstandskämpfer der DDR: *Zur Geschichte des Kampfes gegen den Faschismus in Berlin-Prenzlauer Berg 1933 bis 1945,* Berlin, Selbstverlag, 1987, p. 159.

Aunque algunos fueron arrestados durante la acción, el folleto tuvo una amplia difusión por el noreste de la ciudad. Al mismo tiempo, Sredzki, Beyermann y otros integrantes del grupo mantuvieron conversaciones con oficiales soviéticos, lo que facilitó la ocupación de esta zona de la capital.

En los distritos de Pankow y Reinickendorf actuó el grupo Mannhart. Durante los primeros años de la guerra, el médico socialdemócrata Max Klasse, junto con varios camaradas comunistas y socialdemócratas, fundó esta organización, cuya actividad se centró sobre todo en fábricas armamentísticas, donde difundieron literatura antinazi entre los trabajadores y fomentaron el sabotaje industrial. Una parte importante del grupo fue desmantelada y se detuvo a sus miembros. Klasse y otros camaradas evitaron el arresto y continuaron la lucha. Con el inicio del ataque soviético sobre Berlín, el grupo orientó sus esfuerzos hacia la difusión de folletos antibélicos. Redactaron y difundieron un panfleto en el que instaban a los berlineses a no obedecer las órdenes suicidas de continuar la guerra y a proteger los almacenes de alimentos, las fábricas y otros edificios de importancia estratégica[34]. Gracias a estas acciones, el grupo evitó la destrucción de varias infraestructuras en el norte de Berlín, lo que contribuyó a que la entrada soviética fuera más plácida de lo esperado, pues Klasse y otros camaradas que hablaban ruso intervinieron cuando el Ejército Rojo comenzó a ocupar esta área[35].

En Wedding, antiguo bastión marxista durante los años republicanos, se constituyó un pequeño grupo formado por tres comunistas que, mediante la propaganda, pretendían persuadir a sus vecinos para que desobedecieran las órdenes de continuar la lucha durante los últimos días de la guerra. Rudolf Meier, líder del grupo, poseía una imprenta en Genter Straße 8, la cual se convirtió en el espacio clandestino para la producción de un panfleto inspirado en la propaganda que los estadounidenses habían lanzado sobre París

[34] Un ejemplar del folleto puede consultarse en la exposición 4. «Widerstand aus der Arbeiterbewegung», Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 2014, https://www.gdw-berlin.de/vertiefung/themen/4-widerstand-aus-der-arbeiterbewegung (consultado el 2 de diciembre de 2025).

[35] Gabriele Thieme-Duske y Eckhard Rieke: *Die Gruppe Mannhart. Widerstand im Norden Berlins,* Berlin, AG Stolpersteine im Förderkreis für Bildung, Kultur und internationale Beziehungen e. V., 2016, pp. 5-9.

en el verano de 1944. El texto final decía: «Goebbels es el criminal más grande de nuestra ciudad. ¡Si hubiera declarado Berlín ciudad abierta no nos habrían bombardeado! Grupo de Resistencia V». Para los tres hombres, la «V» representaba venganza. Las copias se distribuyeron en Müllerstraße y Leopoldplatz, los dos principales núcleos poblacionales de Wedding. Ninguno de los tres fue descubierto y lograron dar una amplia difusión al folleto. Cuando las tropas soviéticas llegaron a Wedding, gracias a que Meier había conservado su carnet del KPD (Partido Comunista de Alemania) y pudo mostrárselo a un oficial, este colocó un cartel escrito en ruso en la puerta de la imprenta, evitando su saqueo, a diferencia de otros locales de la misma calle[36].

Debido al contexto de terror, no todos los grupos de orientación comunista realizaron acciones ofensivas de resistencia, sino que limitaron sus actividades a proteger a camaradas y personas perseguidas. Con estas características, destacó un pequeño grupo organizado en torno a Heinrich Lenkeit, cuya base de operaciones se encontraba en el céntrico distrito de Mitte. Sus integrantes eran antiguos funcionarios comunistas que habían desarrollado actividades ilegales en esta área y, como consecuencia, permanecieron encarcelados durante un tiempo. Por ejemplo, Lenkeit cumplió tres años de prisión[37]. La mayoría de los miembros había pertenecido a algunas de las dos principales organizaciones de resistencia comunista de la capital y muchos lograron escapar de la represión que sufrieron. En el contexto de violencia extrema que caracterizaba el centro de Berlín durante las últimas semanas de la guerra, este grupo se dedicó, en particular, a recolectar y distribuir ropa y alimentos, tanto para sus propios miembros como para las personas a las que protegían, incluyendo trabajadores forzosos extranjeros, desertores de la Wehrmacht y del Volkssturm, así como judíos. En el caso de estos últimos, Berlín había sido el escenario principal de numerosos «héroes silenciosos», individuos que asistieron a judíos clandestinos por diversas motivaciones. Sin embargo, el nuevo

[36] La historia de este grupo se conoce gracias al testimonio ofrecido por Meier en 1992, disponible en Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Wedding und Gesundbrunnen,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 2002, pp. 174-176.

[37] «Kriminalpolizeiliche Personenakte Heinrich Lenkeit (11.12.1888)», Landesarchiv-Berlin, A Pr.Br.Rep. 030-02-01: 132.

escenario de terror sistemático y destrucción generalizada obligó a los judíos a cambiar a menudo de refugio, lo que aumentaba su dependencia de grupos como el de Lenkeit para sobrevivir[38]. El sótano del edificio donde se encontraba el apartamento de Lenkeit, en Rosenthaler Straße 69, se convirtió en el punto de encuentro del grupo y de quienes asistían[39]. Este espacio poseía pasadizos que conectaban con calles colindantes, como Linienstraße y Kleiner Rosenthaler, lo que le confería suficiente amplitud para albergar a civiles que buscaban refugio frente a los bombardeos. Decenas de personas se resguardaron en este lugar hasta que, según el testimonio de Lenkeit: «El 2 de mayo de 1945, entre las seis y las siete de la mañana, de repente se hizo el silencio. Es casi imposible expresar lo que sentía la gente del sótano. Grité a mujeres, hombres y niños que la guerra había terminado»[40].

El grupo Onkel Emil

Los pequeños grupos de orientación comunista no fueron los únicos que llevaron a cabo actividades de resistencia por motivaciones políticas. Al suroeste de la capital, operó el grupo Onkel Emil, entre cuyos miembros había socialdemócratas, conservadores y personas que habían permanecido políticamente inactivas en los años anteriores. La historia de esta organización la conocemos gracias al diario de la periodista Ruth Andreas-Friedrich, publicado en 1947 bajo el título *Der Schattenmann (El hombre de la sombra),* ya que el grupo nunca fue descubierto por la Gestapo. Sus orígenes se remontan a la Noche de los Cristales Rotos (1938), cuando Andreas-Friedrich y el compositor Leo Borchard escondieron a algunos judíos en su vivienda de Hünensteig 6, en el distrito de Steglitz. En los años siguientes, este apartamento se convirtió en un punto de reunión para amigos preocupados por la persecución «ra-

[38] Ofrecen un testimonio sobre cómo vivían los judíos clandestinos en Berlín las memorias de Michael DEGEN: *Nicht alle waren Mörder. Eine Kindheit in Berlin,* München, Econ, 1999.

[39] Hans-Rainer SANDVOSS: *Die «andere» Reichshauptstadt. Widerstand aus der Arbeiterbewegung in Berlin von 1933 bis 1945,* Berlin, Lukas Verlag, 2007, p. 524.

[40] Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Mitte und Tiergarten,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 1999, p. 155.

cial». El grupo fue creciendo hasta reunir a una decena de miembros, unidos por su rechazo a la dictadura. Además de brindar ayuda a los judíos perseguidos, el grupo realizó actos de sabotaje en fábricas, eliminó símbolos nazis de los espacios públicos, emitió certificados médicos falsos para evitar reclutamientos militares, distribuyó propaganda antinazi y brindó ayuda a trabajadores forzados extranjeros y a opositores políticos[41].

El acto más simbólico del grupo tuvo lugar en los últimos días de la guerra. Durante la noche del 18 al 19 de abril de 1945, sus integrantes decidieron llevar a cabo una acción visible que demostrara que no todos los berlineses estaban dispuestos a luchar hasta la muerte. En los distritos suroccidentales de Berlín, escribieron con tiza blanca la palabra *NEIN* («NO») en las paredes de las casas y los edificios que contenían proclamas nazis o exhortaciones a combatir hasta el final. Por ejemplo, Andreas-Friedrich, quien portaba un carnet falso de miembro del Partido Nazi por precaución, realizó esta actividad en Albrechtstraße, la principal calle de Steglitz, donde frente al Ayuntamiento había un enorme cartel antisemita que decía: «¡Los judíos son nuestra desgracia!». Andreas-Friedrich lo tachó y escribió *NEIN.* Dos días después, durante la noche del 20 de abril, los miembros del grupo distribuyeron, en buzones y espacios públicos, un pequeño panfleto dirigido a los residentes del suroeste berlinés[42]. El documento señalaba que las órdenes de Hitler de defender la ciudad eran delirantes y calificaba de idiotas a quienes las cumplían. Además, exhortaba a los berlineses a impedir la destrucción de la ciudad, escribir *NEIN* por todas partes y organizar una resistencia armada[43]. El Ejército Rojo llegó a Hünensteig el 28 de abril y, debido a las escaramuzas que se produjeron en los alrededores, al principio confundió a los miembros del grupo con colaboradores del régimen, pero gracias a Bochard —que hablaba ruso y aclaró la situación— todos salvaron la vida.

---

[41] Wolfgang Benz: *Im Widerstand. Größe und Scheitern der Opposition gegen Hitler,* München, Beck, 2018, pp. 274-275.

[42] Ruth Andreas-Friedrich: *Der Schattenmann...,* pp. 256-258.

[43] Un ejemplar original del folleto se conserva en la exposición 18. «Widerstand im Kriegsalltag», Berlín, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 2014, https://www.gdw-berlin.de/vertiefung/themen/18-widerstand-im-kriegsalltag (consultado el 2 de diciembre de 2025).

Deserción: principal forma de resistencia militar

Durante su retirada hacia el centro de la ciudad, las Waffen-SS intensificaron la violencia, castigando con severidad cualquier signo de resistencia[44]. En este contexto, una de las principales formas de resistencia fue la deserción dentro de la Wehrmacht o el Volkssturm. La deserción, además de ser percibida como un acto de cobardía, se consideró por las autoridades como una eficaz forma de debilitar militarmente al régimen, por lo que se entendió como un acto de resistencia individual. En consecuencia, no hubo piedad contra la minoría de soldados que, conscientes de que la derrota era inevitable, abandonaron la lucha[45]. Algunos desertores encontraron protección en pequeños grupos de resistencia que les proporcionaron refugio y medios de subsistencia, mientras que otros contaron con la ayuda de familiares, amigos o incluso de personas desconocidas. Por ejemplo, el soldado Karl Ludwig Schulze-Iburg desertó al iniciarse la ofensiva soviética y encontró alojamiento en Hentigstraße 20, en el distrito de Karlshorst, donde residía una mujer desconocida que le ofreció protección[46].

Encontrar un escondite era fundamental, pues Berlín se llenó de unidades de las Waffen-SS que realizaban frecuentes controles destinados a identificar desertores para, en la mayoría de los casos, ejecutarlos de forma extraoficial. No todos evitaron este trágico final, muchos fueron descubiertos y asesinados. En esta última fase del régimen, el castigo se convirtió en un acto simbólico de disciplina colectiva, destinado a reforzar el miedo en la población. Por ello, los cadáveres de los considerados traidores se expusieron en público como advertencia para quienes desobedecieran. Esta práctica influyó en gran medida en la decisión de numerosos soldados de continuar luchando. Diferentes ubicacio-

---

[44] Antony BEEVOR: *Berlín. La caída: 1945,* Barcelona, Crítica, 2002, p. 365.

[45] Para conocer más sobre la deserción en las filas alemanas, véase Fietje AUSLÄNDER (ed.): *Verräter oder Vorbilder? Deserteure und ungehorsame Soldaten im Nationalsozialismus,* Bremen, Temmen, 1990.

[46] Klaus SCHEEL: *Die Befreiung Berlins 1945. Eine Dokumentation,* Berlin, Deutsche Verlag der Wissenschaften, 1975, p. 97.

nes de Berlín se llenaron de cadáveres vestidos con uniforme militar que colgaban de postes, farolas o puentes[47]. Los testimonios de algunos civiles reflejan el horror ante estas escenas. Por ejemplo, Fanny Lange recordaba cómo Friedrichstraße se llenó de soldados ejecutados:

> «Mi esposo había sido reclutado por la Wehrmacht [...]. Solía encontrarse estacionado en un cuartel que había cerca del Weidendammerbrücke, por lo que en abril de 1945 fui a buscarle. Cuando bajé por el puente de la estación S-Bahn de Friedrichstraße, vi algo terrible. Varios jóvenes miembros de la Wehrmacht habían sido ahorcados y llevaban un cartel colgado del cuello que decía: "Soy un traidor"»[48].

En Albrechtstraße, donde unos días antes había actuado Onkel Emil, el 24 de abril, las Waffen-SS ejecutaron a un soldado desertor y colgaron su cadáver en una farola frente al Ayuntamiento[49]. No muy lejos de esta ubicación, en Dominicusstraße, se produjo un suceso similar: el cadáver de un desertor se colgó de un poste de luz con un cartel alrededor del cuello que decía: «Yo, el cabo Höhne, fui demasiado cobarde para defender a mi mujer e hijos»[50].

La asistencia a los desertores heridos estaba prohibida. Gisela Richter, testigo civil, relata que en una acera cercana a su casa en Prenzlauer Berg yacía un soldado herido de gravedad que no paraba de gritar de dolor, pero nadie podía socorrerlo por ser un desertor. Un grupo de militares formó un cordón alrededor del herido para impedir cualquier ayuda y declaró: «Este cerdo no lo merece». Según Richter, el desertor agonizó durante todo el día hasta que por la noche se le dio un tiro de gracia[51].

---

[47] Helga MEYER y Karlheinz PECH: *Unter Einsatz des Lebens! Antifaschistischer Widerstand in den letzten Monaten des zweiten Weltkrieges,* Berlin, Dietz, 1985, p. 222.

[48] Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Mitte und Tiergarten...,* p. 381.

[49] Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Steglitz und Zehlendorf,* Berlin, Gedenkstätte Deutscher Widerstand, 1985, p. 200.

[50] «Der Spruch des Volkes», *Der Panzerbär. Kampfblatt für die Verteidiger Groß-Berlins,* 25 de abril de 1945, p. 3.

[51] Roger MOORHOUSE: *Berlin at War,* New York, Basic Books, 2010, p. 364.

Ruptura con la *Volksgemeinschaft*. La resistencia de los civiles berlineses

Los soldados desertores de la Wehrmacht y del Volkssturm no fueron los únicos que sufrieron la violencia ejercida por las SS y los militares más radicales. Durante esos días, un pequeño número de berlineses llevó a cabo actos que, aunque en años anteriores se habrían sancionado con castigos menores, ahora adquirieron un grado de severidad con consecuencias letales. Al igual que en los casos ya analizados, las acciones de estos civiles tenían como objetivo acelerar el final de la guerra para salvar el máximo número de vidas, infraestructuras y recursos. Estas iniciativas poseían un fin existencial, pero evidenciaron que buena parte de los berlineses habían roto por completo con el régimen. Si bien la participación de delatores permitió a las Waffen-SS conocer actos de resistencia, lo que demostraba que todavía existían civiles adheridos al sistema de denuncias que la Gestapo había empleado de forma eficaz para desmantelar grupos de resistencia y perseguir acciones consideradas delictivas. Bien por convicción, temor u otros factores, hubo quien permaneció leal al régimen hasta el final.

Ejemplo de la ruptura con la *Volksgemeinschaft* fue que algunos miembros de la autoridad civil desobedecieron órdenes dictadas por sus superiores. En Mitte, en Hackescher Markt 1, se encontraba una comisaría en la que trabajaban policías que durante la guerra habían ayudado a algunos judíos clandestinos a evitar la deportación proporcionándoles documentación falsa, alimentos y refugio[52]. Uno de ellos era el oficial Willi Steuck. En los últimos días de la guerra, un teniente del ejército entró en un refugio cercano al parque Monbijou, donde se resguardaban centenares de personas, con la intención de seleccionar a ancianos y menores para enviarlos al frente. Steuck, junto con un sargento llamado Trischak, conscientes de que esta medida significaba enviar a una muerte segura a decenas de personas, intervino para frenar la acción. Sin embargo, un civil que observó la escena denunció el hecho a un comando de

[52] La historia de los «héroes silenciosos» que trabajaban en esta comisaría se narra en la exposición permanente del Museum Blindenwerkstatt Otto Weidt en Berlín.

las Waffen-SS. Detuvieron a Steuck y a Trischak, y los llevaron a un sótano en Rosenthaler Straße, donde los torturaron. Más tarde, los trasladaron a una isleta de tráfico en Hackescher Markt, donde, tras dispararles en el estómago, los colgaron junto con un cartel que decía: «¡Así es como tratamos a los traidores a la patria!». Un guardia armado se encargó de vigilar los cuerpos para impedir cualquier intento de socorro. Ambos hombres murieron desangrados al amanecer[53].

La desobediencia no fue exclusiva de los miembros de la autoridad, sino que también involucró a civiles, quienes, asimismo, sufrieron castigos severos. El 26 de abril, en Steglitz, las Waffen-SS asesinaron a un número indeterminado de personas que se negaron a obedecer las órdenes de luchar hasta el final. Todos ellos recibieron un disparo en el cuello y fueron enterrados en el patio de la Escuela de San Marcos, ubicado en Karl-Stieler-Straße 11. Walter Seitz, miembro del SPD en la clandestinidad, relató que, semanas después, en el mes de junio, las autoridades soviéticas obligaron a algunos de los participantes de la masacre a desenterrar los cadáveres. Según Seitz, la mayoría de las personas ejecutadas eran civiles alemanes, aunque también había mujeres eslavas, quizá trabajadoras forzosas extranjeras[54].

Vinculada con la desobediencia se encontraba la traición. Como en el caso de los grupos comunistas, si bien algunos berlineses ayudaron al Ejército Rojo una vez que este había tomado sus barrios, fueron pocos los casos de apoyo durante los combates. Aquellos a los que se descubría pagaron con su vida esta traición. Por ejemplo, el 1 de mayo, mientras se producían los últimos combates en el distrito de Kreuzberg, Karl Schippa, miembro del SPD durante la República de Weimar, socorrió a algunos soldados soviéticos. Las Waffen-SS lo sorprendieron in fraganti, lo detuvieron y lo ejecutaron en un descampado situado en Tempelhofer Ufer 34[55].

---

[53] Eoin BOURKE: «Wilhelm Krützfeld and Other "Good" Constables in Police Station 16 in Hackescher Markt, Berlin», en Pól DOCHARTAIGH y Christiane SCHÖNFELD (eds.): *Representing the «Good German» in Literature and Culture after 1945,* New York, Camden House, 2013, pp. 66-84, esp. p. 78.

[54] VEREINIGUNG DER VERFOLGTEN DES NAZIREGIMES WESTBERLIN: *Steglitz. Naziterror und Widerstand,* Berlin, s. e., 1985, p. 83.

[55] BERLINER VEREINIGUNG DER VERFOLGTEN DES NAZIREGIMES – BUND DER ANTIFASCHISTINNEN UND ANTIFASCHISTEN: «Karl Schippa», *Stolpersteine in Berlin,*

A su vez, algunos berlineses procuraron proteger sus vidas y propiedades mediante actos simbólicos, como colgar banderas blancas o rojas, a medida que las tropas soviéticas avanzaban por sus barrios. Esta acción no solo simbolizaba la voluntad de poner fin a la guerra, sino que también constituía un gesto explícito de distanciamiento respecto al régimen nacionalsocialista[56]. En el contexto de lucha callejera que fue la batalla de Berlín, los avances y los retrocesos en las calles generaban que los vecinos tuvieran que ajustar una y otra vez las banderas según quién controlara la zona. Dejar visible una bandera blanca representaba un riesgo extremo, ya que, como ordenó Himmler, su uso era un acto de traición que debía castigarse con la muerte. Un ejemplo de ello se produjo en Rheinsberger Straße 31, en Mitte, donde residía el sastre Wilhelm Schwarz. El 22 de abril, tras la ocupación soviética de su calle, Schwarz y sus vecinos colgaron banderas blancas en las ventanas. Dos días después, las Waffen-SS retomaron el control de la calle. Los vecinos retiraron sus banderas, pero Schwarz mantuvo la suya visible. Las SS irrumpieron en su vivienda y le obligaron a sustituirla por una con la esvástica. A continuación, lo condujeron a un sótano en Zionskirchstraße, donde sufrió torturas hasta provocar su muerte. Al día siguiente, a Schwarz, junto con otros dos hombres cuyos delitos se desconocen, lo colgaron en un andamio que había en una iglesia cercana. Los cadáveres permanecieron allí durante tres días como medida disuasoria[57].

El 19 de marzo, Hitler aprobó la conocida como «Orden Nerón», que implicaba la implementación de una política de tierra quemada en toda Alemania con el fin de obstaculizar el avance aliado[58]. Aunque, gracias a la intervención de Albert Speer, esta normativa no se ejecutó de manera generalizada, en Berlín, las Waffen-SS la llevaron a la práctica e intentaron destruir fábricas, canales e infraestructuras. Por ejemplo, entre el 1 y el 2 de mayo volaron el túnel norte-sur del S-Bahn bajo el canal Landwehr, pro-

28 de marzo de 2013, https://www.stolpersteine-berlin.de/de/ratiborstrasse/2/karl-schippa (consultado el 2 de diciembre de 2025).

[56] Sven Keller: *Volksgemeinschaft am Ende...,* p. 406.

[57] Klaus Scheel: *Die Befreiung Berlins 1945...,* p. 102.

[58] «Durchführung rücksichtsloser Zerstörungen, Befehl Hitlers vom 19.3.1945», BAB, R 3/1623a.

vocando la inundación de varias estaciones de metro utilizadas como refugio por miles de civiles y heridos, ahogando a decenas de ellos[59]. Sin embargo, algunos civiles, en particular los trabajadores, conscientes de que la destrucción de estas infraestructuras significaba retrasar la caída del régimen y perjudicar a la población, intervinieron para impedir su demolición. Gracias a sus acciones, diferentes fábricas, almacenes y estaciones de tren situados en los distritos periféricos pudieron salvarse de la destrucción que ansiaban las Waffen-SS durante su repliegue. Un ejemplo destacado tuvo lugar el 23 de abril en la central eléctrica de Klingenberg, la más grande de Berlín. La instalación estaba siendo defendida por las SS, que obligaron a los capataces a destruirla mediante el uso de cargas explosivas. Reinhold Heasner, trabajador y testigo de los hechos, relató que el capataz del sistema de máquinas, un hombre llamado Karge, trató de reclutar a un escuadrón de ingenieros de la Wehrmacht para ejecutar la tarea. Algunos trabajadores lograron persuadir a los ingenieros para que se tomaran un descanso y los encerraron en una habitación. Por estos motivos, Karge no encontró voluntarios para colocar los explosivos, por lo que las SS se retiraron de la central, que fue ocupada por los soviéticos pocas horas después[60].

Conclusiones

Pese a la limitada disponibilidad de fuentes primarias, el estudio de la resistencia interna al nacionalsocialismo durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial se está consolidando como un campo de investigación en expansión. El análisis del caso de Berlín evidencia dos hechos principales. En primer lugar, aunque el régimen se encontraba en una fase terminal, mantuvo operativo su aparato represivo hasta los últimos días del conflicto bélico. El elevado grado de violencia ejercido por las Waffen-SS y otros órganos del partido se explica por la convergencia de tres factores: el temor a una nueva *Dolchstoß,* que llevó a estos sectores más radicales a considerar que la disciplina solo podía garantizarse mediante un

[59] Cornelius RYAN: *Der letzte Kampf,* München, s. e., 1969, pp. 303-304.
[60] Hans-Rainer SANDVOSS: *Widerstand in Friedrichshain...,* p. 327.

uso despiadado de la fuerza; la desesperación ante la inminente derrota y la incertidumbre sobre el futuro, y la voluntad de vengarse de quienes se habían opuesto al régimen y podían aspirar a un futuro político en una Alemania post-Hitler[61]. En segundo lugar, a pesar de los riesgos, existió una resistencia caracterizada por su espontaneidad, localismo y naturaleza «desde abajo», que adoptó diferentes formas según las condiciones específicas de cada distrito y las oportunidades derivadas del avance soviético. Sus objetivos fueron sobre todo existenciales y pragmáticos: evitar combates innecesarios, facilitar la rendición de áreas de la ciudad, impedir las destrucciones ordenadas por el régimen y proteger a la población civil. Para alcanzar estos propósitos se recurrió a diversas estrategias, entre las que destacaron la difusión de propaganda clandestina, el sabotaje industrial y militar, la deserción y la asistencia a individuos perseguidos por diferentes motivos.

A diferencia de la resistencia organizada en los años previos, cuyo objetivo central era la caída del régimen, la resistencia final se enfocó en metas inmediatas y produjo efectos concretos a corto plazo. Las acciones de los distintos actores, en particular de los comunistas, obstaculizaron el funcionamiento de la maquinaria de guerra y del aparato represivo nazi en los distritos donde operaron, contribuyendo a acelerar el fin del conflicto, reducir los daños materiales y evidenciar la capacidad de amplios sectores de la población para actuar incluso en condiciones extremas. Algunos de estos protagonistas, debido a su participación previa en actividades clandestinas y a su conocimiento del terreno, asumieron roles clave en la administración municipal bajo la ocupación soviética, desempeñando funciones fundamentales para restablecer los servicios básicos y preservar el orden público.

En la etapa final de la dictadura, el «Mito de Hitler» se reinterpretó para presentar al Führer como un símbolo de resistencia nacional capaz de sostener la moral civil y militar[62]. Elaboraciones propagandísticas como esta, combinadas con otros factores como

---

[61] Ian KERSHAW: *El final. Alemania, 1944-1945,* Barcelona, Crítica, 2022, p. 275.

[62] Jörg ECHTERNKAMP: «Hitler's Charismatic Rule, and the Führer Myth», en Jörg ECHTERNKAMP *et al.* (eds.): *German Wartime Society 1939-1945. Politicization, Disintegration, and the Struggle for Survival,* Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 25-31.

la convicción ideológica y el temor tanto al Ejército Rojo como a la violencia del aparato represivo nazi, provocaron que una parte significativa de la población permaneciera leal al régimen hasta sus últimos días. Sin embargo, tal como evidencia este estudio, no fueron pocos los berlineses que, de forma explícita, rompieron con la propaganda y con la noción de la *Volksgemeinschaft,* que durante doce años había constituido uno de los pilares de estabilidad del régimen, demostrando que incluso en el colapso final existieron espacios de autonomía y resistencia individual[63].

En suma, la resistencia final en Berlín constituye un fenómeno singular, caracterizado por su descentralización, diversidad de actores y objetivos pragmáticos, y pone de relieve la importancia de la acción civil y obrera durante la fase terminal del nacionalsocialismo.

[63] Edgar WOLFRUM: «Widerstand in den letzten Kriegsmonaten...», pp. 441-442.